

El Rey
Y
La Reina

por Amy Copley

El Rey Y La Reina

por Amy Copley

“Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al Rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.”
Salmo 45.1

“Rebosa mi corazón un tema excelente; yo digo: mis obras son para el rey, mi lengua es la pluma de escribiente muy ligero. Más hermoso eres que los hijos de los hombres; la gracia está derramada en tus labios, por tanto Dios te ha bendecido para siempre.” (**Salmo 45.1** traducido del Inglés)

En este Salmo leemos de dos prominentes caracteres: un rey y una reina. Los primeros ocho versículos hablan del rey. Los caracteres y compañías de este Salmo son típicos de las cosas espirituales. Este rey y la reina son tipos del rey y la reina celestial. ¿No le alegra el corazón de saber que Dios está contentísimo de dejarnos estudiar acerca de ellos y entender su verdadero significado típico? Mi corazón se llena con la gloria a la misma medida que entiendo las Escrituras. Estudiarlas con deleite es la prueba positiva de que nuestro corazón está dedicándose para conocer a Cristo, el Hijo de Dios, como el rey, y que al dedicarnos, podamos asirnos de la victoria comprada para nosotros y que podamos ser calificados para ser la reina.

David era rey en Jerusalén, reinando sobre Israel; alguien le escribió estas palabras: “*rebosa mi corazón palabra buena,*” o como dice otra versión, “mi corazón está hirviendo.” ¿No es maravilloso que alguien, cientos de años atrás, escribiera tal precioso Salmo al rey de Israel? ¡Oh, aquel escritor fue inspirado del Espíritu de Dios! Su pluma no podía escribir suficientemente rápido. Era como si fuera una lengua. Tenía una visión tal del rey y la reina, de la maravilla, la gloria, el poder, la grandeza y la autoridad de ellos, que casi no podía encontrar palabras para expresarlo. En lo natural, al rey siempre se le pone en primer lugar y después la reina, y así es en lo espiritual; Jesús es primero y después la reina.

Para mí, es tan maravilloso cuando leo de Jesús orando por su única (querida) en la cruz. (**Salmo 22.20**) Allí él llevó nuestros pecados, nuestra vergüenza y nuestro reproche. No es gloria u honra para nosotros, sino de él toda la gloria. Él tenía que llevar nuestro reproche, y ser cortado de la presencia de Dios antes que nosotros pudiéramos ser ensalzados soberanamente con él. ¿No habremos de adorarle y glorificarle, porque mientras estaba sufriendo, él pensaba en nosotros? Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra no se le vio tal como él era; hermoso. No, él era el Nazareo menospreciado, “*No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.*” **Isaías 53.2** El espíritu de Dios llevó al escritor muy adelante, en las edades futuras, por medio de las experiencias de David. Dios usó a David solamente como un pequeño medio-antecedente para mostrar los hechos concernientes a su Hijo en las edades venideras.

“*Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.*” **Verso 2** La gracia está

derramada del cielo a los labios del Hijo de Dios. ¡Pudiera yo meditar en esto! Cada versículo es maravilloso aquí. En estas pocas líneas no será posible tocar al fondo todo lo que hay en este Salmo. Pudiéramos hablar del Calvario, antecederentemente de este Salmo; pero lo dejamos. Aunque el Hijo de Dios llevó nuestros reproches; aunque tomó el lugar más humilde, Dios le ha ensalzado y es bendecido soberanamente y para siempre. Aún la bendición todavía no está manifestada. La victoria completa del Calvario no ha sido manifestado, sino el Espíritu de Dios le hizo a este escritor decir que el Hijo de Dios fue bendecido para siempre jamás. Vendrá el día cuando el Hijo de Dios será bendecido para siempre ante los ojos de todo el universo.

“Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad. En tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia y tu diestra te enseñará cosas terribles.” **Versos 3 y 4** El espíritu nos lleva al fin de estos dos mil años. Es maravilloso como el Espíritu de Dios puede llevarnos en un pequeño versículo, desde el principio hasta el fin de las edades, y en pocas líneas traernos verdades maravillosas.

“Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.” **Apocalipsis 1.13 al 15** Este es un cuadro de la majestad de Cristo como el juez de la cristiandad. Él actualmente ya está caminando en medio de las iglesias, examinando, separando, y clasificando a los santos. Se le ve aquí, no como un hombre débil y humilde, sino como un juez con

autoridad divina. ¿Puede usted imaginar algo tan maravilloso? Mientras él estaba en la Isla de Patmos, Juan tuvo una asombrosa visión de la grandeza y la gloria del Hijo del hombre. Cuando estuvo en la tierra, era un hombre que vivió en humillación y debilidad, fue a la cruz y llevó toda nuestra vergüenza. Fue quebrantado con todas nuestras enfermedades, pero resucitó del sepulcro como el hombre glorificado de Dios.

“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve...y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno.” Hoy día el Hijo de Dios está juzgando a la cristiandad, y cuando venga en justicia, juzgará al mundo, reinará en justicia y juzgará todas las cosas, y suprimirá todo reinado, autoridad y poder. Él hará así en todas partes del mundo. Esto es lo que él está haciendo actualmente en cada individuo que se rinde a él. Cuando nosotros empezamos a rendirnos al Señor, él suprime todo poder extraño en nosotros. Cuando hoy le decimos, “sí,” él suprime un poco más de este reinado. Volvemos a decir “sí” mañana y otra vez él suprime más autoridad y poder. Ya la trinidad de Dios está suprimiendo a la trinidad del mal; el mundo, el diablo y la carne. Dios llega a ser soberano en nuestras vidas. Jesús es la autoridad y el Espíritu Santo el poder. ¿Cómo podríamos hacer otra cosa que no sea la voluntad de Dios cuando la trinidad de la Deidad está en nuestras vidas? Hablar de apostasía sería completamente ridículo. Vamos a ir adelante y permitir al hijo de Dios hacerlo todo en nosotros. De esta manera es una pequeña descripción de la majestad y gloria del Hijo de Dios.

El Señor Jesús se sentará en su propio trono. El Padre le dará un trono, como vemos en *Daniel capítulo siete*. Allí juzgará primeramente la tierra por siete años más o menos. Ahora, quiero que usted vea un poco del

juicio que vendrá. *“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.” Apocalipsis 19.11*

Blanco habla de la pureza. Los caballos hablan de poder. El Hijo de Dios vendrá en la pureza y el poder de Dios. Él es el único que tiene poder para juzgar rectamente y hacer guerra; y esto es lo que hará contra todas las cosas malas de este mundo. Habrá una pelea terrible en el cielo antes que venga el Hijo del hombre. Miguel echará al diablo del cielo. De esta manera los cielos serán purificados y santificados para el Hijo y su Esposa, la reina. Luego, después de esta batalla, habrá otra batalla sobre la tierra; Jesús con sus santos juzgarán. Después de eso, se volverán en el poder de Dios a suprimir al falso profeta y al anticristo; entonces el diablo será echado en el abismo por mil años. ¡Qué visión tenía Juan cuando vio todo eso! Estoy segura que él vio mucho más de lo que escribió.

“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.” Salmo 45.6 y 7

Aquí el Hijo de Dios, estando ya sobre su trono milenial, está visto como Dios. Cuando venga ese día, el Padre estará quieto por mil años y dará a su Hijo dominio completo, como el gobernante universal. El Padre descansará y dirá al Hijo: “Ahora yo voy a tomar vacaciones por mil años. Tu y tu amada quien estuvo separada de ti por tantos años, tomaréis control completo y demostraréis al universo lo que ha hecho tu redención. Yo disfrutaré mi sábado, mientras tú y tu esposa disfrutáis la vida entronada.”

Por eso tenemos esta escritura maravillosa: *“Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.” Isaías 9.6* En aquel entonces, y no ahora, él será llamado por estos títulos. Pues será llamado el Consejero del cielo y de la tierra y cada sesión de conferencia estará bajo su jurisdicción. Luego Jesús será llamado el Dios Fuerte, después, el Padre Eterno (Padre del siglo eterno, *Versión Inglesa.*)

“Cetro de justicia es el cetro de tu reino.” Salmo 45.6 La justicia será suprema en todo en aquel tiempo, porque la rectitud divina reinará totalmente. El cohecho no tendrá parte con el Rey Jesús, quien siempre amó la rectitud y odió la iniquidad. Por causa de esto, su Padre le unge con el aceite de alegría más que a sus asociados. El Espíritu fue derramado sin medida sobre él. (*Juan 3.34*)

“Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos.” Salmo 45.8 Las marcas del dolor del Calvario nunca saldrán del hijo de Dios. Él será visto como el Cordero que fue inmolado desde el principio hasta el fin de la eternidad. Mirra habla de los sufrimientos de Cristo. La reina será reconocida como la esposa del Cordero, no la esposa del Hijo, sino del “Cordero.” Hoy ella también sufre para ser calificada como su esposa.

OTRA ESCENA

“Hijas de reyes están entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con oro de Ofir. Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.” versos 9, 10

La historia cambia aquí, un carácter nuevo se destaca. El Rey no estará solo sobre el trono. ¿Le dice

algo esto? La reina se sentará con el Rey en su juicio sobre el mundo. ¿Por qué lo hará? Porque ella juzga el mundo ahora con él. Ella comienza a juzgar su propia carne ahora. Si nosotros nos juzgamos a nosotros mismos primeramente, juzgaremos la carne en otros con gracia y ternura. Si por la gracia tenemos la victoria sobre nuestra propia carne, y sobre el mundo ahora, podremos juzgar y reinar con Cristo en el futuro.

Por lo tanto, hay una obra precisa de preparación de la esposa entre su conversión y el trono. Primeramente, oye la voz del Espíritu Santo, quien la guía en toda la verdad. Después ella debe considerar lo que el Espíritu le dice, e inclinar el oído. Si no inclinamos nuestro oído a la voz del Espíritu, nunca oiremos las dulces cosas que nuestro querido tiene para decirnos. Finalmente, debemos olvidar nuestra familia terrena. Déjeme citar las maravillosas palabras de Pablo: *“Hermanos...una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”* **Filipenses 3.13, 14** Verdaderamente, proseguimos, a pesar de toda clase de impedimentos decididos a ganar.

“Toda gloriosa es la hija del rey en su morada, (“Toda ilustre es de dentro la hija del rey” Versión Antigua) de brocado de oro es su vestido.” verso 13 Aquí se nos da una descripción de la reina. La querida del rey es tan preciosa para él, que habla de ella con mucho placer. Voy a citar una porción de la Escritura que nos da un maravilloso modelo. *“Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro, labrados a martillo los harás, en los dos cabos de la cubierta.”* **Éxodo 25.17 al 18**

Esta cubierta (asiento de misericordia) es un cuadro de nuestro Señor y su Esposa, o los vencedores totales, reunidos con él. Esta cubierta y los querubines fueron labrados a martillo de un solo pedazo, lo cual habla de nuestra semejanza a Cristo y nuestra unidad con él, pues somos hueso de su hueso, y carne de su carne. Él fue agotado por nosotros, y nosotros nos agotamos por él. Estando agotados, sentimos dolor. Esto no nos causa placer pero después que la victoria está ganada, la gloria inunda nuestra alma. Entonces estamos tan felices, porque más que nunca tenemos más grande visión de Cristo. Los que toman la gracia de Dios y aceptan su proceso de labrado, serán recompensados con el primer lugar con Cristo Jesús en la vida futura. “Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.” **Romanos 8.18** Gracias a Dios, que podemos permitir a Jesucristo ejecutar juicio en nosotros acá en la tierra. Estamos de acuerdo con él en todo, y aun para ejecutar juicio sobre los hombres y los ángeles.

“Y deseará el rey tu hermosura” verso 11 Él no nos ve en la vieja creación, sino en la nueva creación, sin mancha ni arruga. (**Efesios 5.27**) Él nos ve como su amada, su única, su elegida. Nuestra belleza consiste en nuestro sincero amor y sincera devoción a él. Él obra en nosotros la belleza que deleita su corazón. Nuestra belleza se demuestra por reconocer a Cristo como nuestro Señor y por nuestra adoración a él. Aquí no hay palabra dicha, que debe hacerse algo, pero leemos: “E inclínate a él, porque él es tu Señor”; porque el Señor busca adoradores.

LA PRESENTACIÓN DE LA REINA

“Con vestidos bordados será llevado al rey; vírgenes en pos de ella, serán traídas a ti.” verso 14 Algunos de nosotros a veces tenemos que ponernos ropa usada, o mal cortada, pero no vamos a llevar esta clase de vestidura allá arriba. Tendremos un vestido de casamiento maravilloso, de bordado de oro. ¿Qué es este vestido? Primeramente, una posición en Cristo. Porque él es justo, nosotros también somos justos. Porque él es santo, nosotros también somos santos en él. El hermano Pablo escribió: *“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que obra en vosotros, así el querer como el hacer, por su buena voluntad” Filipenses 2.12, 13* La vida virtuosa de él debe operar en nosotros, lo cual demostramos por hechos virtuosos. Juan, escribiendo de esta reina, dijo: *“Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.” Apocalipsis 19.8*

Mientras nos rendimos al Señor, él obra en nosotros *“el querer como el hacer de su buena voluntad.”* Vamos por el camino por donde él quiere que vayamos. Servimos a los necesitados y a los que están sin hogar; oramos por los enfermos, y tal vez también, hacemos algo de quehaceres domésticos. Todo lo que hacemos en la voluntad del Padre son los hechos justos de los santos (o justificaciones de los santos.) Todos estos hechos constituyen nuestra ropa de casamiento de bordado de oro, bordado finamente. Hermano, ¿están sus agujas tejiéndole hoy?

Finalmente, si nos rendimos a Cristo y andamos en su perfecta voluntad, algunas vírgenes nos seguirán, las que también aparecerán en el casamiento en el cielo. Yo veo tres clases de personas en este Salmo. La reina es una compañía; el grupo representado por las hijas de Tiro es

otra. ¿El Cordero va a casarse con las hijas de Tiro? No, sino que ellas van a estar en el casamiento con un regalo para la Novia. ¿Va a casarse el Cordero con las vírgenes amigas de la novia? No, aunque ellas también estarán presentes, porque sin ellas el casamiento no va ser completo. ¡Qué maravilla! Despejémonos de todas las cosas de esta tierra. Sufrimos la pérdida de todas las cosas, pero allá arriba (en el cielo) recibiremos regalos. La misma gente que ahora nos persigue por seguir de esta manera, quizá tendrá que otorgarnos regalos en aquel tiempo, reconociendo que estábamos en lo cierto, y aquellos regalos durarán para siempre. Luego el Padre promete hacer perpetua la memoria del nombre de su Hijo en todas las generaciones, por lo cual añade, *“Te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.”*

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org